

# El vanagloriarse según San Pablo

## Un tema básico en sus cartas

El pensamiento paulino gira en torno a una docena de conceptos teológicos, más o menos ampliable, que ofrecen una síntesis de su visión y comprensión del hombre de todos los tiempos, al menos para los creyentes. Conceptos, como: fe, justificación, obras, cruz, gloria, circuncisión, justicia de Dios, amor, esperanza, etc, forman el núcleo del apóstol, y sobre los cuales se han vertido ríos de tinta en las reflexiones teológicas de la iglesia de todos los tiempos.

Por nuestra parte quisiéramos fijarnos en un filón paulino que no recibe tanta atención, pero que constituye un elemento fundamental de su esquema teológico. Nos referimos a “gloriarse”, que adquiere muchos matices en sus cartas, ya utilicen el verbo o los sustantivos derivados el mismo. Dicho con palabras más llanas, el hombre tiende a enorgullecerse de sus propias obras, a engrairse de sus conquistas, y adoptando términos más castizos a “presumir” o “chulearse” de sus logros. Este enfoque deriva del hombre que piensa sólo desde sí mismo, de aquel que cree que la realidad le debe dar razón, o se basta a sí mismo para realizarse, incluso aun contando con Dios en determinados momentos. Pablo de Tarso vivía de manera similar cuando era fariseo, pero después del encuentro con el Cristo resucitado camino de Damasco se le cayeron las escamas de ojos, es decir, comenzó a verse desde otra tesitura.

Las citas, que proponemos a continuación, son un ejemplo este estado de cosas que preocupan al apóstol, proyectando una luz clarificadora sobre quienes se apoyan en Cristo para peregrinar en la fe.

### a) Gál 6,11-15:

**“Mirad con qué letras grandes os escribo con mi propia mano. Los que quieren hacer un buen papel en lo humano, éstos os obligan a circundaros, sólo para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo; pues ni siquiera los mismos se hacen circuncidar guardan la ley, sino que quieren que vosotros os circuncidéis para enorgullecerse a costa de vuestra carne. En cuanto a mí, no se me ocurra poner mi orgullo si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo crucificado para mí y yo para el mundo. Pues ni circuncisión ni incircuncisión significan algo, sino criatura nueva”.**

Texto lleno de significado, donde el apóstol se enfrenta con los judaizantes, es decir, a aquellos que buscaban una adecuación de la revelación de Cristo a sus propios criterios, incluidos los religiosos acomodaticios, es decir, el mensaje de Cristo debe ajustarse a su cultura religiosa. Pablo se rebela contra estas simbiosis, que quitarían a la cruz de Cristo su alcance profundo, que supone siempre una profunda novedad en la

comprensión del hombre. El querer prescindir del Cristo crucificado para iluminar la situación de la persona, conlleva una visión reducida o interesada de la misma. Esta es una tentación constante que está al acecho en todas las épocas culturales, pues el hombre tiende a “adorarse a sí mismo” con las maquinaciones culturales que genera.

Pablo, sabedor como pocos de los entresijos autosuficientes del hombre, se rebela a este enfoque, pues en el Cristo crucificado se descubren y contemplan los sentimientos de Cristo, y facilita al creyente un reconocimiento en la fe de cuanto Dios ha hecho por nosotros. La cruz de Cristo es el lugar, donde se nos muestra la ruptura del hombre viejo con el nuevo, ejerce como una frontera delimitadora para la existencia del hombre. Excluir esta referencia empobrecería la vida humana sin más, pero tal dimensión se descubre en la apertura de a fe, y de esta actitud se “enorgullece” el apóstol, ya que es consciente de los dones definitivos que el creyente recibe de Dios.

**b) Gál 5,4:**

**“Os desgajáis de Cristo quienes buscáis la justificación por la Ley: os separáis de la gracia”.**

Es la referencia a Cristo quien nos ofrece la posibilidad de juzgarnos constantemente de nueva manera y con lucidez, pues una tal valoración lleva al hombre a reconocer que cuanto existe en él es gracia divina, y desgajarse de esta fuente original supone una caminar existencial a la deriva, que es símbolo del “engallarse” de la persona, fruto de sus propias e irrenunciables convicciones.

*Quizás este enfoque paulino nos resulte un poco chocante en un ambiente cultural, donde la definición de la persona se sirve y proclama en tantas palabras humanas que ofrecen los cauces de comunicación, pero el apóstol nos recuerda que para el creyente ciertos criterios resultan irrenunciables, sino uno no quiere perderse en el anonimato impersonal, y abdicar de su riqueza personal y dignidad, solamente posibles en la vivencia personal de los valores desvelados en el rostro del Jesús crucificado, y ¡que paradójicamente revalorizan a la persona!.*

*Apostar por cuanto nos facilitan los enfoques culturales reinantes, sería hacer inocuo el mensaje de la cruz, y dar rienda suelta a nuestras vanaglorias, engreimientos, o durezas mentales.*

**Miguel Álvarez, ofm.**